

tura, y paso y cambio de estancia, y estoy dentro del salón oscuro dejando que la puerta vuelva a cerrarse sin ruidos, a mi espalda, detrás, ¿y delante?, y delante qué oscuro, qué oscuridad, hasta que la pupila y la costumbre, la pupila, la contracción y esas cosas extrañas del ojo, y por eso empiezan a aparecer algunos muebles, empiezan a estar ahí delatne, negros, difusos, casi sólo bultos enormes, observo cuidadosamente, tensón inmóvil al lado de la puerta, quieto con la puerta balanceante detrás, sin abandonarla, hasta que desde arriba me llega, hasta que desde arriba una lucecita levísima, lineal, al final de lo que supongo que es la escalera y creo que ahora controlo, y creo que ahora domino un poco más la situación, ahora casi.

Ahora casi puedo pensar que no hay nadie abajo, y el casi, siempre conviene tenerlo presente, el casi puede estar aquí, en esta oscuridad que no me atrevo a destruir encendiendo una luz, apertando un botón, levantando una mano, presionando un dedo contra el plástico, pero que como hay que contar con el casi, no enciendo sino que me arriesgo a dar unos cuantos pasos hacia donde calculo que el primer peldaño de la escalera se dejará pisar, aunque el crujido de la madera, y esto es lo que me detiene con el pie listo para subir al primer peldaño, el crujido de la madera en cada peldaño, y cuando lo siento, cuando empiezo a ver que se me está empapando la camisa, cuando sin que pueda decir qué dolor, ni siquiera molestia, cuando, eso sí, cuando noto ese frío tremendo en el pecho, ese hielo duro que me hace respirar despacio, sin poder llenar los pulmones ni siquiera hasta la mitad de su agitado volumen, cuando me empieza a doler ese metal gélido clavado, ese trozo de acero metido en la espalda, empapándome la camisa, cuando oigo su respiración detrás de mí, mucho más agitada que la mía que cada vez es más lenta, no necesito girar la cabeza para saber que está ahí, tan cerca, que está temblando y que tiene la mano manchada. Tiene la mano temblorosamente roja, no necesito mirar para saber que el casi estaba, que tal vez él estaba ahí con la hoja brillante en su mano, y ahora, completamente mojado, sintiéndome cada vez más débil, sujetándome trabajosamente a la barandilla de la escalera y haciéndome gracia esta especie de sonrisa que se me está escapando mientras Memor ha empezado a perder facultades y ya casi no recuerda nada, no recuerda nada, nunca va a poder recordar que hoy, al pie de esta escalera mi sangre se mezclaba con la madera, la madera chupaba ansiosa mi sangre y me mezclaba con la madera, con la materia, con las tejas, los cristles y la puerta verde brillante de la verja metálica.

Septiembre 83

GERMAN LOPEZ MARTINEZ

NUIMSA



Venta de Pisos, Chaletsy

Locales comerciales

INFORMACION:

Feria, 7

ALMAGRO